

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

La Enciclopedia de las Pruebas y los Milagros

• Las evidencias de la profecía de Muhammad ﷺ y de la verdad del Corán

Milagros científicos · Testimonios históricos y arqueológicos · Profecías cumplidas

Los anuncios de la Torá y el Evangelio · El mundo de los yinn, la brujería y lo oculto

Explicado para que hasta un niño lo siga · 151 ilustraciones en color

151 pruebas, ordenadas por su fuerza



Cuarta Parte

Los milagros físicos del Profeta ﷺ



Lo que sus Compañeros vieron con sus propios ojos y nos transmitieron por cadenas ininterrumpidas: el agua que brotaba entre sus dedos, el tronco de palmera que lloró por él, la luna partida sobre La Meca.

16 pruebas

La luna se partió sobre La Meca

La Hora se ha acercado, y la luna se ha partido. Pero si ven un signo se apartan y dicen: magia pasajera.

Sura al-Qamar — aleyas 1-2



Un suceso visto por toda la gente de La Meca, creyentes y negadores por igual

En palabras sencillas

La luna se partió en el cielo en dos mitades, de modo que la gente vio el monte Hira entre ellas. Y los idólatras no negaron haberlo visto: dijeron **"Muhammad nos ha hechizado."**

¿Qué creía la gente entonces?

Los Quraysh venían exigiendo al Profeta ﷺ un signo físico que probara su veracidad. Cuando llegó, no dijeron "no hemos visto nada" — la respuesta más fácil y más segura —, sino que explicaron como magia lo que habían visto. **Y eso es en sí mismo una admisión de que fueron testigos.**

¿Qué dice hoy la ciencia?

La aleya vino en **tiempo pasado consumado**: "la luna se ha partido", no "se partirá". El hadiz de la partición se narra en el **Sahih de al-Bujari y en el de Muslim** por varias cadenas y de varios Compañeros: Ibn Mas'ud, Anas, Ibn Abbás, Yubayr ibn Mut'im y Ali. Sus relatos coinciden en la descripción: "hasta que vieron el monte entre las dos mitades de la luna". El relato alcanzó el grado de transmisión masiva según los sabios del hadiz.

¿Por qué es un milagro decisivo?

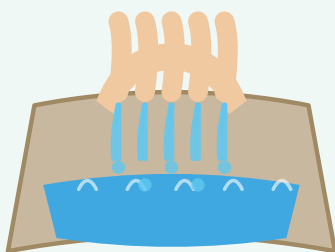
La evidencia aquí no está solo en el suceso, sino en **la reacción de los adversarios**. La aleya se les recitó en La Meca mientras vivían, afirmando que la luna se había partido ante sus ojos. Si no hubiera ocurrido, lo más fácil para ellos habría sido decir: "¿Cuándo? No vimos nada." Y eran los más empeñados de todos en probar que mentía, y no se arredraron ante acusarlo de poesía, de magia y de locura. Y sin embargo **eligieron explicar en vez de negar** — y ese es el testimonio más fuerte posible. Y la aleya misma dejó constancia de su respuesta: **"y dicen: magia pasajera"** — documentando el argumento y su refutación a la vez.

Agua que brotaba de entre sus dedos

Metió la mano en aquel recipiente, y el agua empezó a manar de entre sus dedos como manantiales, y bebimos e hicimos nuestras abluciones. Le preguntaron a Anas: ¿Cuántos erais? Dijo: Unos trescientos.

Narrado por al-Bujari y Muslim — acordado

No brotó del recipiente... sino de entre los dedos



Unos trescientos hombres bebieron e hicieron la ablución de un solo recipiente

Una escena narrada por Anas ibn Malik, Yabir, Ibn Mas'ud y otros

En palabras sencillas

Se acabó el agua y la gente tenía sed. Entonces el Profeta ﷺ metió la mano en un recipiente pequeño, y **el agua brotó de entre sus dedos como manantiales**, hasta que el ejército entero bebió e hizo sus abluciones.

¿Qué creía la gente entonces?

No había pozo ni lluvia en aquel lugar. El agua en el desierto es asunto de vida o muerte. Cientos de personas necesitaban agua a la vez. Y un recipiente pequeño no habría bastado a un solo hombre para la ablución y para beber.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El suceso se narra en **las dos colecciones auténticas** de Anas ibn Malik, Yabir ibn Abdullah, Abdullah ibn Mas'ud y otros, en lugares distintos: en Hudaybiya, en Tabuk y en otros sitios. Ocurrió más de una vez, y lo presenciaron miles. Ibn Mas'ud dice: "Nosotros contábamos los signos como una bendición, mientras que vosotros los contáis como algo temible. Estábamos con el Mensajero de Dios ﷺ en un viaje y escaseó el agua, y dijo: Buscad un poco de agua que haya sobrado..."

¿Por qué es un milagro decisivo?

El detalle distintivo es el lugar del manantial: **"de entre sus dedos"**, no del recipiente. Si alguien hubiera querido inventar un relato, lo más cercano habría sido decir que el recipiente se llenó — eso es más sencillo. Pero que el agua brote de entre los dedos de una mano humana es una descripción extraña y precisa que no se dice si no es por haberlo visto. Y más importante todavía es **el número de testigos**: "unos trescientos" en la narración de Anas, y mil cuatrocientos en la narración de Yabir el día de Hudaybiya. Un relato presenciado por tantos, narrado después y puesto por escrito sin que uno solo de ellos lo negara, no puede haberse inventado después de ellos.

Una medida de cebada que sació a mil

Se la llevé al Mensajero de Dios ﷺ... y dijo: Llama a la gente del Foso. Y eran mil... Y juró por Dios que comieron hasta dejarla y apartarse, y nuestra olla seguía borboteando como estaba.

Narrado por al-Bujari y Muslim — acordado



El día del Foso, cuando la gente se ataba piedras al vientre de hambre

En palabras sencillas

Yabir invitó al Profeta ﷺ a una comida pequeña, suficiente para unas pocas personas, y el Profeta ﷺ llamó a mil hombres que estaban cavando el Foso. **Todos comieron hasta hartarse, y la olla seguía rebosando.**

¿Qué creía la gente entonces?

Esto fue en los días más duros del asedio. Los musulmanes pasaban hambre, tanto que el Profeta ﷺ se había atado una piedra al vientre. La comida era una medida de cebada y un cabrito pequeño — suficiente para una sola casa. Y Yabir se había disculpado en privado con su mujer por lo que había hecho.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El hadiz completo está en el **Sahih de al-Bujari**, narrado por Yabir ibn Abdullah sobre sí mismo y sobre su propia situación, con detalles domésticos precisos: su conversación con su mujer, su miedo a quedar en evidencia, la instrucción del Profeta ﷺ de no retirar la olla del fuego y su orden de que se sirviera con cucharón y no se destapara. Y Yabir jura al final: “Juró por Dios que comieron hasta dejarla y apartarse, **y nuestra olla seguía borboteando como estaba**” — todavía hirviendo y llena.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Un suceso como este no puede fabricarse, porque ocurrió ante **mil testigos** en un solo lugar y en un solo momento. Si hubiera sido mentira, cientos de personas del ejército lo habrían negado, y entre ellos había hipócritas al acecho. Y más preciso todavía: el narrador cuenta **su propio apuro** y su miedo de que la comida fuera poca — un detalle que ningún falsificador que buscara enaltecerse añadiría. Y hay muchos paralelos en las colecciones auténticas: la comida de Tabuk, los dátiles de Ibn al-Yarrah y la deuda del padre de Yabir saldada con unos dátiles que no habrían cubierto ni la décima parte.

El tronco de palmera que lo añoró

La mezquita estaba techada sobre troncos de palmera, y cuando el Profeta ﷺ predicaba se ponía junto a uno de ellos. Cuando le hicieron el púlpito... oímos de aquel tronco un sonido como el gemido de una camella preñada, hasta que el Profeta ﷺ vino y puso la mano sobre él y calló.

Narrado por al-Bujari — auténtico



Un tronco de palmera que gimió como una camella privada de su cría

En palabras sencillas

El Profeta ﷺ solía predicar apoyado en el tronco de una palmera. Cuando le hicieron un púlpito, **el tronco lloró y gimió** hasta que lo oyeron todos los que estaban en la mezquita — de modo que él bajó y lo abrazó, y calló.

¿Qué creía la gente entonces?

Un tronco es un trozo de madera seca sin sensación. Que produzca un sonido audible como el de una camella separada de su cría es algo sin paralelo alguno. Y aquel día la mezquita estaba llena de gente, en un viernes.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El hadiz está en el **Sahih de al-Bujari** y en otros, narrado de varios Compañeros por muchas cadenas: Yabir ibn Abdullah, Anas ibn Malik, Abdullah ibn Umar, Ubayy ibn Ka'b, Sahl ibn Sa'd, Burayda y otros — tanto que los sabios lo contaron entre los relatos de **transmisión masiva**. Al-Hasan al-Basri dijo cuando lo narraba: “¡Musulmanes! Un trozo de madera añora al Mensajero de Dios ﷺ por nostalgia de él; vosotros tenéis más derecho a añorarlo.”

¿Por qué es un milagro decisivo?

La fuerza del argumento está en que esto ocurrió en **la mezquita de Medina, un viernes**, es decir, ante la mayor reunión semanal de la ciudad, no en la intimidad ni ante un puñado de personas. Un gran número de Compañeros lo narró, cada uno con sus propias palabras, y describieron el sonido en términos muy parecidos: “como el gemido de una camella preñada”. Y el detalle final es lo que eleva el relato por encima de la imaginación: que **calló cuando él puso la mano sobre él**, y en una narración dijo: “Si no lo hubiera abrazado, habría seguido añorando hasta el Día de la Resurrección.” Un relato presenciado por una mezquita entera, narrado después por decenas de Compañeros, y negado por ninguno de los presentes.

Describió Jerusalén sin haberla visto jamás

Glorificado sea Quien hizo viajar de noche a Su siervo desde la Mezquita Sagrada hasta la Mezquita Más Lejana, cuyos alrededores hemos bendecido.

Sura al-Isra — aleya 1



Se lo contó a los Quraysh por la mañana, y ellos lo interrogaron sobre la mezquita puerta por puerta

En palabras sencillas

El Profeta ﷺ fue llevado de noche de La Meca a Jerusalén. Cuando se lo contó a los Quraysh lo llamaron mentiroso y **le pidieron que describiera la mezquita** — y entre ellos había hombres que la habían visto. Se la describió hasta que dijeron: “En cuanto a la descripción, la ha acertado.”

¿Qué creía la gente entonces?

La distancia entre La Meca y Jerusalén es de unos 1.200 kilómetros, que una caravana cubre en un mes en cada sentido. Y el Profeta ﷺ **no había visto Jerusalén en su vida**. En La Meca había muchos mercaderes que habían visitado Siria y habían visto la mezquita y conocían sus rasgos. De modo que el desafío se planteó en su forma más peligrosa: **describir un lugar que tus adversarios conocen y tú no**.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El suceso está en **las dos colecciones auténticas** y en otras. Al-Bujari y Muslim narran de Yabir, que Dios esté complacido con él, que el Profeta ﷺ dijo: “Cuando los Quraysh me llamaron mentiroso me puse en pie en el Hiyr, y Dios me mostró Jerusalén, **y empecé a contarles sus rasgos mientras la estaba mirando**.” En otra narración le preguntaron por el número de sus puertas y se las contó una a una. Y después les habló de una caravana suya que venía por el camino, la describió y dijo la hora de su llegada — y llegó exactamente como dijo.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Esta es una **prueba inmediata, directa y falsable** en una sola sesión. No se le pidió que describiera algo ausente e incognoscible, sino un lugar **que los preguntadores conocían** y él no. Un solo error en un detalle habría bastado para derribar la llamada entera aquel mismo día. Reconocieron la exactitud de la descripción y después se apartaron — como era su costumbre con todos los signos. Pero el testimonio más fuerte es **la noticia de la caravana**: les habló de su propia caravana, dónde estaba y cuándo llegaría, y esperaron y la encontraron exactamente como había dicho, el día que había dicho. Una verificación independiente realizada por sus propias manos, no por las de él.

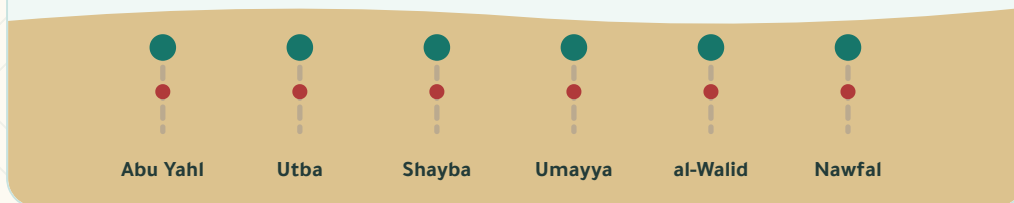
Los lugares donde caerían los muertos

El Mensajero de Dios ﷺ nos iba mostrando el día anterior dónde caería la gente de Badr, diciendo: aquí caerá mañana fulano, si Dios quiere. Y ninguno de ellos se movió del lugar donde el Mensajero de Dios ﷺ había puesto la mano.

Narrado por Muslim — auténtico

Señaló los lugares con la mano el día antes de la batalla

«Y ninguno de ellos se movió del lugar donde puso la mano el Mensajero de Dios ﷺ»



Lugares marcados en la arena... y los cuerpos se encontraron sobre ellos

En palabras sencillas

El día antes de la batalla de Badr, el Profeta ﷺ recorrió el campo señalando con la mano puntos del suelo y diciendo: **aquí morirá fulano, y aquí mengano**. Cuando llegó la batalla, ninguno de ellos quedó más allá del punto que él había marcado.

¿Qué creía la gente entonces?

Badr fue el primer choque importante: los musulmanes eran poco más de trescientos y los idólatras unos mil. Nadie podía estar seguro de quién vencería, y mucho menos nombrar a los muertos y los lugares donde caerían. En la guerra los hombres se mueven, cargan y huyen; de modo que determinar **el trozo de suelo en el que caería cada uno** es algo sin paralelo alguno.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El hadiz está en el **Sahih de Muslim**, de Anas ibn Malik y de Umar ibn al-Jattab. En la narración de Anas: "Empezó a decir: aquí caerá mañana fulano — y puso la mano en el suelo aquí y aquí. **Y ninguno de ellos se movió del lugar donde el Mensajero de Dios ﷺ había puesto la mano.**" Está establecido también que se puso de pie junto al pozo después de la batalla llamándolos por su nombre: "Fulano hijo de mengano, ¿has encontrado verdadero lo que tu Señor te prometió?"

¿Por qué es un milagro decisivo?

La profecía aquí quedó **registrada en el suelo mismo antes de ocurrir**, y el ejército entero lo vio. Está entre los relatos más falsables de todos: bastaría con que un solo hombre cayera en otro sitio para que todo se derrumbara ante trescientos testigos. Y reunió tres cosas: **nombrar a los individuos, afirmar que morirían** — es decir, que vencería la fuerza más pequeña — y **fijar el punto con la precisión de un palmo**. Tres restricciones en un solo relato, cumplidas al día siguiente ante los ojos de los dos ejércitos.

El camello que lloró y se quejó

Cuando vio al Profeta ﷺ gimió y sus ojos se le llenaron de lágrimas. Entonces el Profeta ﷺ se acercó a él y le frotó detrás de las orejas y calló. Y después dijo: ¿De quién es este camello?... ¿No vas a temer a Dios respecto de esta bestia que Dios ha puesto en tu poder? Se me ha quejado de que lo haces pasar hambre y lo agotas.

Narrado por Abu Dawud — calificado de auténtico por al-Albani



El camello se le acercó y sus ojos manaron, a la vista de los Compañeros

En palabras sencillas

El Profeta ﷺ entró en el huerto cercado de un hombre de los Ansar, y un camello se le acercó **llorando**. Le frotó la cabeza y se calmó. Después llamó a su dueño y le dijo: **“Se me ha quejado de que lo haces pasar hambre y lo agotas.”**

¿Qué creía la gente entonces?

Un animal no se queja ni se le entiende. Y la relación de un hombre con su camello es un asunto privado entre los dos; nadie sabe cómo lo trata cuando está solo. De modo que el relato contiene dos cosas a la vez: **entender la queja de un animal** y **conocer un secreto que solo su dueño conoce**.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El hadiz está en los Sunan de Abu Dawud y en el Musnad de Ahmad, de Abdullah ibn Ya'far, que Dios esté complacido con ambos, calificado de auténtico por al-Albani y otros. Tiene paralelos establecidos en las colecciones auténticas: el hadiz de **la oveja envenenada de Jaybar**, que le dijo que estaba envenenada de modo que se abstuvo y avisó a sus Compañeros (al-Bujari y Muslim), y **el hadiz del lobo que habló al pastor** y le anunció la venida del Profeta ﷺ (narrado por Ahmad y calificado de auténtico). Los árabes no sabían nada de tales cosas y las encontraban asombrosas.

¿Por qué es un milagro decisivo?

La consecuencia práctica del suceso es lo que le da su significado. El Profeta ﷺ no se quedó en mostrar el signo, sino que lo convirtió en **una ley de bondad hacia los animales**: “¿No vas a temer a Dios respecto de esta bestia que Dios ha puesto en tu poder?” Esto concuerda con un capítulo entero de su práctica: la prohibición de torturar animales y de usarlos como blanco, el hadiz de la mujer que entró en el Fuego por una gata que encerró, y el del hombre perdonado por un perro al que dio de beber. Que esto venga en el siglo VII, en un entorno descuidado con sus bestias — y más de mil años antes de la primera sociedad protectora de animales del mundo —, es otra indicación.

La oveja envenenada que se lo dijo

Una mujer judía de Jaybar le ofreció una oveja asada que había envenenado... Tomó un bocado de ella pero no se lo tragó y dijo: Este hueso me dice que está envenenada.

Narrado por al-Bujari, Muslim y Abu Dawud

Veneno metido en una comida regalada después de la conquista de Jaybar



Se abstuvo y avisó a sus Compañeros: se salvaron, salvo aquel al que se le adelantó el bocado

Una mujer quiso ponerlo a prueba: si es profeta se lo dirán; si es rey, nos libramos de él

En palabras sencillas

Una mujer judía ofreció al Profeta ﷺ una oveja asada en la que había puesto veneno. Cuando tomó un bocado **no se lo tragó**, y dijo: “Esta pata me dice que está envenenada.”

¿Qué creía la gente entonces?

Esto fue después de la conquista de Jaybar, con la enemistad abierta y activa. El veneno mezclado en carne asada no se detecta ni por la vista ni por el olor. Y la mujer misma dijo al ser interrogada que quería saber — **“si es profeta se lo dirán, y si es rey nos libramos de él”**. Es decir, diseñó el asunto para que fuera una prueba decisiva.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El suceso está en el **Sahih de al-Bujari y en el de Muslim** y en los Sunan de Abu Dawud y de ad-Darimi, de Anas, Abu Hurayra, Yabir, Ibn Abbás y otros. La confesión de la propia mujer y su propósito al hacerlo se narran dentro del relato. Y Bishr ibn al-Bará, que Dios esté complacido con él, murió porque se tragó su bocado antes de la advertencia — un detalle que ningún falsificador añadiría, ya que muestra que el signo no impidió todo daño.

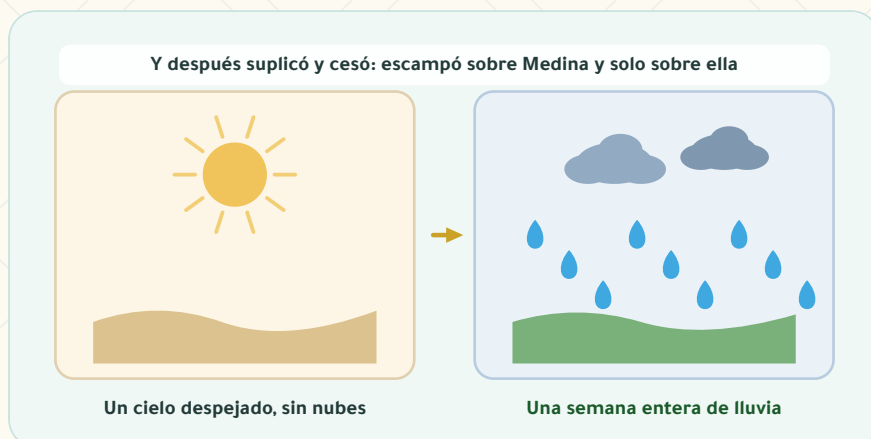
¿Por qué es un milagro decisivo?

Lo más importante de este suceso es que **fue la adversaria quien diseñó la prueba** y anunció su condición de antemano: la profecía se conocería por que se le dijera lo del veneno. Y la condición se cumplió exactamente, y ella lo confesó ante la gente. Y el asunto cobró después más peso: **el Profeta ﷺ la perdonó** en las narraciones más conocidas — la conducta de un hombre seguro, no la de un vengador asustado. Y el detalle final que asienta la honradez de la transmisión es la mención de **la muerte de uno de los Compañeros** por el veneno; la narración no embelleció el suceso ni lo convirtió en un triunfo completo, sino que lo contó con su amargura además de con su dulzura.

Lluvia que vino a petición y se detuvo a petición

Levantó las manos y dijo: Dios mío, danos lluvia... Por Dios, no veíamos nube alguna en el cielo... y no había bajado la mano cuando las nubes se alzaron como montañas, y no había bajado él cuando la lluvia le corría por la barba.

Narrado por al-Bujari y Muslim — acordado



Medina bajo el sol mientras todo alrededor llovía, como lo describió Anas

En palabras sencillas

Un hombre vino quejándose de la sequía durante el sermón del viernes, así que el Profeta ﷺ levantó las manos y suplicó — **con el cielo despejado y sin una nube**. No había bajado la mano cuando se alzaron las nubes, y llovió una semana entera hasta que se quejaron del exceso de lluvia, así que suplicó y cesó.

¿Qué creía la gente entonces?

La rogativa por la lluvia es una costumbre antigua entre las naciones, pero es una súplica que se espera, no una promesa que se cumple. La lluvia no cae de un cielo despejado en unos instantes. Y que esto ocurriera **dos veces, en direcciones opuestas** — cayendo a petición y cesando después a petición — va más allá de toda posibilidad de casualidad.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El hadiz está en **las dos colecciones auténticas**, de Anas ibn Malik, que Dios esté complacido con él. Anas describió la escena con una precisión llamativa: que el cielo estaba completamente despejado, que las nubes se alzaron “como montañas” y que la lluvia duró hasta el viernes siguiente. Y cuando el Profeta suplicó que escampara, dijo Anas: **“Cesó, y salimos a caminar bajo el sol”**, y en otra narración: “Se apartó de Medina como se aparta una prenda” — la lluvia se retiró de Medina **sola** y se quedó por todo su alrededor.

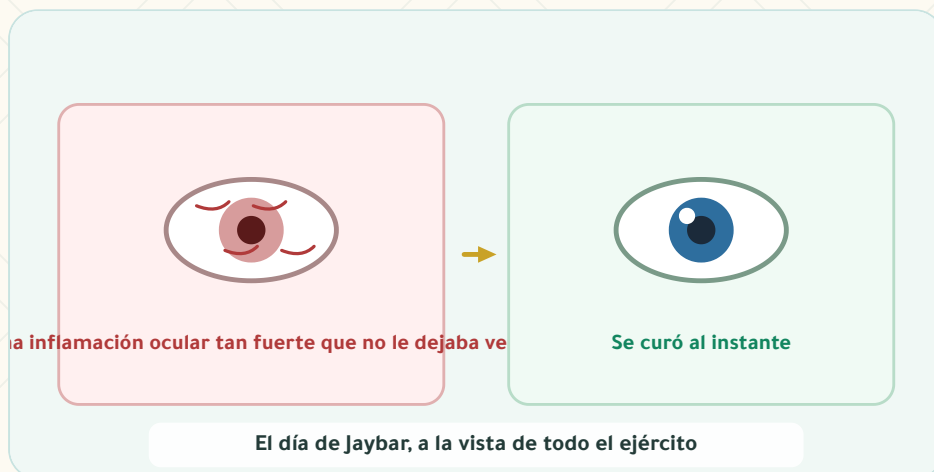
¿Por qué es un milagro decisivo?

El detalle final es lo más fuerte del relato. De una lluvia que cae tras una súplica podría decirse que coincidió con su estación. Pero **que se retire de Medina sola quedándose por todo su alrededor** es un fenómeno que no se explica por casualidad, y toda la gente de Medina lo vio con sus propios ojos en un solo día. Y fíjate en el enunciado de la segunda súplica, que es extremadamente preciso: **“Dios mío, a nuestro alrededor y no sobre nosotros”** — no pidió que se retirara la lluvia del todo, sino que se apartara de Medina hacia lo que la rodeaba, porque la gente la necesitaba. Y se cumplió exactamente en la forma precisa en que la pidió.

El ojo de Ali, y el ojo de Qatada

Le escupió en los ojos y suplicó por él, y quedó curado como si nunca hubiera tenido dolor alguno.

Narrado por al-Bujari y Muslim — acordado



Ali tenía los ojos tan inflamados que apenas veía; momentos después el estandarte estaba en su mano

En palabras sencillas

El día de Jaybar el Profeta ﷺ dijo: **mañana daré el estandarte a un hombre que ama a Dios y a Su Mensajero**. Llamó a Ali — que tenía los ojos enfermos y no veía — **y le escupió en los ojos, y quedó curado al instante**, y Jaybar se abrió después a sus manos.

¿Qué creía la gente entonces?

La inflamación de los ojos era una enfermedad bien conocida en aquel entorno, y no había para ella más tratamiento que la paciencia y el tiempo. No se cura en unos instantes. Y el suceso tuvo lugar en un momento militar tenso, con el ejército esperando y con ganas de saber quién llevaría el estandarte — dijo Umar: "Nunca deseé el mando salvo aquel día."

¿Qué dice hoy la ciencia?

El hadiz está en **las dos colecciones auténticas**, de Sahl ibn Sa'd, Abu Hurayra y Salama ibn al-Akwa. Su paralelo es lo que está establecido sobre **el ojo de Qatada ibn an-Nu'mán**, que Dios esté complacido con él, el día de Uhud: le golpearon el ojo de modo que le cayó sobre la mejilla, y el Profeta ﷺ se lo volvió a poner con la mano y suplicó por él, y se convirtió en el mejor y más agudo de sus dos ojos. Esto siguió sabiéndose en su familia hasta que su nieto se lo mencionó al califa Umar ibn Abd al-Aziz.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Dos cosas sacan este suceso del terreno de la simple afirmación. Primera, que ocurrió ante **un ejército entero en el momento de formar**, con todos los ojos puestos en quien portaría el estandarte. Segunda — y más importante —, que la curación no fue un fin en sí misma, sino **la condición para cumplir una misión**: se le entregó el estandarte de inmediato y salió a combatir, y la fortaleza se abrió a sus manos ese mismo día. Si no se hubiera curado de verdad, se habría visto en una hora. En cuanto al ojo de Qatada, su marca quedó **visible durante décadas** — un signo que la gente vio en la cara de aquel hombre toda su vida, no un relato que se cuenta.

Suraqa y la yegua que se hundió en la tierra

Mientras cabalgaba mi yegua... tropezó y me caí... Después volví a montar, y cuando los dos hombres aparecieron a la vista se le hundieron las patas delanteras en la tierra hasta las rodillas.

Narrado por al-Bujari — auténtico



Un perseguidor que salió por cien camellos... y volvió pidiendo un salvoconducto

En palabras sencillas

Suraqa salió persiguiendo al Profeta ﷺ y a Abu Bakr durante la emigración. Cada vez que se les acercaba, **a su yegua se le hundían las patas en el suelo firme** hasta las rodillas. Comprendió que estaba impedido y les pidió un salvoconducto.

¿Qué creía la gente entonces?

Los Quraysh habían ofrecido cien camellos a quien entregara a Muhammad ﷺ, vivo o muerto. Y Suraqa era un jinete hábil y curtido de los Banu Mudlich, gente de rastrear y de leer huellas. La escena era en desierto abierto, sin sitio adonde huir, y los dos hombres no tenían protección alguna.

¿Qué dice hoy la ciencia?

La historia con todo detalle está en el **Sahih de al-Bujari**, dentro del largo hadiz de la emigración de Aisha y de Abu Bakr, y **el propio Suraqa la narra** después de su conversión. Dejó constancia de que su yegua se le hundió más de una vez, de que echó suertes con flechas y salió el resultado que no le gustaba, y lo desobedeció — y de que después, cuando desesperó, les gritó ofreciéndoles un salvoconducto y les ofreció provisiones y pertrechos. El Profeta ﷺ le escribió una garantía de seguridad, que él presentó el día de la conquista de La Meca. Y fue en ese momento cuando le dijo: “¿Cómo será contigo cuando llesves puestos los dos brazaletes de Cosroes?” — que después llevó.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Lo más fuerte del relato es que **su narrador es el adversario mismo**. Suraqa no era musulmán el día del suceso; era el perseguidor que codiciaba la recompensa. Aceptó el islam años más tarde y contó a la gente lo que le había pasado. Y el testimonio de un adversario contra sí mismo, admitiendo su fracaso y lo que vio, está entre los grados más altos de prueba para los sabios de la transmisión. Fíjate además en el detalle extraño que nadie inventaría: que la yegua se hundió **varias veces, no una**, y que cada vez él volvía al intento, hasta que al final desesperó. Un perseguidor que se inventara una historia no la narraría con esta insistencia repetida en intentar matar.

Salmán el Persa y las tres señales

Y me describió su descripción: no come de la limosna, acepta el regalo, y entre sus hombros está el sello de la profecía.

Narrado por Ahmad e Ibn Hibban — cadena sólida

Tres señas que comprobó él mismo

- ✓ Le ofreció limosna... y no comió
- ✓ Le ofreció un regalo... y comió con ellos
- ✓ Le miró la espalda y vio el sello de la profecía

Y aceptó el islam en aquella misma sesión

Un hombre que cruzó Persia y Siria buscando estas tres señas

Señas oídas de un monje cristiano antes de la misión... y encontradas después

En palabras sencillas

Salmán el Persa dejó la religión de los suyos y recorrió las tierras en busca de la verdad, hasta que un monje le confió tres señas del profeta esperado. Cuando llegó a Medina **comprobó él mismo las tres señas y las encontró**, así que aceptó el islam.

¿Qué creía la gente entonces?

La Gente del Libro en Siria y en otros lugares esperaba a un profeta que sería enviado en la tierra de los árabes, y se transmitían sus señas. Salmán salió de Persia y anduvo entre los monjes durante muchos años, hasta que fue vendido como esclavo y llegó a Medina — años antes de la emigración.

¿Qué dice hoy la ciencia?

La historia la narra el propio Salmán en el Musnad de Ahmad, en el Sahih de Ibn Hibban y en la biografía de Ibn Ishaq. En ella trajo dátiles y dijo: esto es limosna. El Profeta ﷺ dijo a sus Compañeros: "Comed", y no comió. Después trajo otros dátiles y dijo: esto es un regalo. Y comió con ellos. Y después Salmán se movió por detrás de él para mirar, y el Profeta ﷺ entendió lo que quería y dejó caer su manto de la espalda, y Salmán vio el sello, y se echó sobre él besándolo y llorando.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Este no es un milagro cósmico, sino **una prueba científica organizada** en todos los sentidos: hipótesis especificadas de antemano, un experimento para cada una y un resultado que aceptar o rechazar. Salmán no aceptó el islam por un argumento lógico ni por una emoción, sino después de que **las tres condiciones se cumplieran**. Y la más precisa de ellas es la segunda: la distinción entre **limosna y regalo** — un precepto legal propio del Profeta ﷺ (la limosna le está prohibida, el regalo le es lícito), y que nadie podría acertar por conjetura. Varias narraciones recogen que monjes y rabinos describieron estas señas antes de la misión — entre ellos el monje Bahira, Zayd ibn Amr ibn Nufayl y Abdullah ibn Salam.



Suplicó por Anas, y llegó a ser el más rico de los Ansar

Dios mío, aumentale la riqueza y los hijos y bendícelo en lo que le has dado. Dijo Anas: Por

❖ *Dios, mi riqueza es abundante, y mis hijos y los hijos de mis hijos rondan hoy el centenar.* ❖

Narrado por al-Bujari y Muslim — acordado



Una súplica en una casa pobre... cuyo destinatario presencié su cumplimiento toda su vida

🗨 En palabras sencillas

Umm Sulaym pidió al Profeta ﷺ que suplicara por su hijo Anas, así que suplicó por él **riqueza abundante, muchos hijos y bendición**. Y Anas vivió para ver todo aquello con sus propios ojos y para contárselo a la gente.

⌘ ¿Qué creía la gente entonces?

Anas era entonces un niño pequeño de diez años, que sirvió al Profeta ﷺ durante diez años. Su familia no estaba entre las más ricas de los Ansar ni entre las más numerosas. Y la súplica comprendía **tres cosas concretas**, medibles al cabo de una vida: riqueza, hijos y bendición en ambas.

⚙ ¿Qué dice hoy la ciencia?

El hadiz está en **las dos colecciones auténticas**. Y el propio Anas narra su cumplimiento décadas después, jurando por Dios: "Mi riqueza es abundante, y mis hijos y los hijos de mis hijos rondan hoy el centenar." En una narración, unos ciento veinte de sus descendientes habían sido enterrados antes de que al-Hayyach llegara a Basora. Su huerto daba fruto dos veces al año. Y vivió cerca de cien años, y fue **el último de los Compañeros en morir en Basora**.

✦ ¿Por qué es un milagro decisivo?

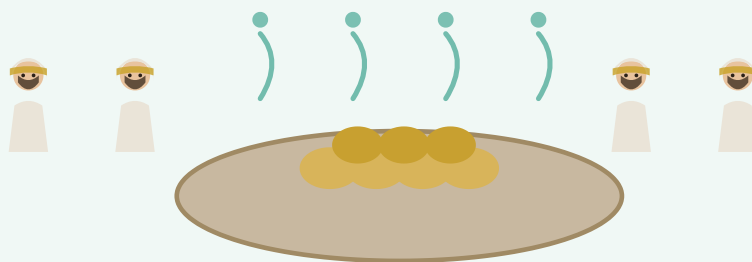
Esta es una evidencia de otra clase: **una profecía cuyo destinatario presencia él mismo su cumplimiento y la narra**. El narrador es a la vez el beneficiario y el testigo, y la narra en Basora con miles de personas alrededor que conocen su situación y ven a sus hijos, a sus nietos y su riqueza. Si hubiera exagerado, la gente de su propia ciudad lo habría refutado. Hay muchos paralelos establecidos: su súplica por Ibn Abbás pidiendo comprensión e interpretación del Corán, de modo que llegó a ser "el sabio de la comunidad"; su súplica por Sa'd ibn Abi Waqqás pidiendo que sus ruegos fueran atendidos, de modo que se temían sus súplicas; y su súplica contra un hombre que comía con la izquierda por soberbia, de modo que nunca más pudo llevársela a la boca. Relatos separados sobre personas separadas, cada uno falsable por sí solo.

La comida que glorificaba a Dios ante él

Oíamos a la comida glorificar a Dios mientras se la comía.

Narrado por al-Bujari — auténtico

Un sonido que se oye de la comida mientras se come



Lo oyeron todos los presentes; lo narró Ibn Mas'ud, que Dios esté complacido con él

Ellos contaban estos signos como una bendición, no como algo temible

En palabras sencillas

Ibn Mas'ud, que Dios esté complacido con él, dijo: **“Oíamos a la comida glorificar a Dios mientras se la comía”** — es decir, oían un sonido de glorificación que venía de la comida en presencia del Profeta ﷺ.

¿Qué creía la gente entonces?

Las cosas inanimadas no tienen voz. La comida se come en silencio. Que se oiga de ella una glorificación es algo sin paralelo en la experiencia de nadie. Y no se ha narrado nada semejante de ninguna otra persona salvo del Profeta ﷺ.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El relato está en el **Sahih de al-Bujari**, en el capítulo sobre los signos de la profecía en el islam. Abdullah ibn Mas'ud lo narra en plural: **“Oíamos”** — es decir, una observación colectiva repetida, no un suceso único y aislado. Su paralelo es el relato establecido de **los guijarros que glorificaban a Dios** en su palma, y el de la piedra que lo saludaba en La Meca, como está en el Sahih de Muslim de Yabir ibn Samura: “Conozco una piedra en La Meca que me saludaba antes de que fuera enviado; la conozco todavía ahora.”

¿Por qué es un milagro decisivo?

La forma plural y continua es donde está la fuerza: **“oíamos”**. Si hubiera ocurrido una vez, se habría dicho “oímos”. La forma empleada indica repetición y hábito — es decir, era una cosa familiar entre ellos, conocida por el grupo. Algo así no se fabrica en un entorno con cientos de testigos vivos. Y el Corán enuncia el principio general que hay detrás de todo este asunto: **“Y no hay cosa que no lo glorifique con Su alabanza, pero vosotros no comprendéis su glorificación”** — la glorificación es constante en todo, y lo que ocurrió en presencia del Profeta ﷺ fue **que se levantó el velo para oírla**, no que se creara algo nuevo.



Ahora marchamos sobre ellos, y ellos no marchan sobre nosotros

Por Dios, no llegarán hasta vosotros hasta que yo muera antes que vosotros... Y dijo ﷺ el día del Foso: Ahora marchamos sobre ellos y ellos no marchan sobre nosotros; nosotros vamos hacia ellos.

Narrado por al-Bujari — auténtico

Un anuncio estratégico pronunciado en el momento más duro del asedio

El Foso, año 5 H.

Hudaybiya, año 6 H.

Jaybar, año 7 H. La conquista de La Meca, año 8 H.

«Ahora marchamos sobre ellos» «Entraréis con seguridad» «Daré el estandarte» Ocurrió todo lo que se dijo

Después del Foso, los Quraysh no atacaron Medina ni una sola vez

Una inversión completa de la iniciativa... anunciada antes de ocurrir

En palabras sencillas

Después de que los ejércitos de los Coligados se retiraran de Medina, el Profeta ﷺ dijo: **“Ahora marchamos sobre ellos y ellos no marchan sobre nosotros; nosotros vamos hacia ellos.”** Y desde aquel día los Quraysh no volvieron a atacar Medina.

¿Qué creía la gente entonces?

El asedio del Foso fue lo más duro por lo que habían pasado los musulmanes. Diez mil combatientes rodeaban Medina, los judíos de Banu Qurayza rompieron su pacto desde dentro, y había hambre y frío y miedo. Dice el Corán: **“y los corazones llegaron a las gargantas, y pensasteis de Dios toda clase de pensamientos”**. Y fue justo en ese momento cuando se anunció la inversión de la iniciativa.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El hadiz está en el **Sahih de al-Bujari**. Y ocurrió exactamente como dijo: después del Foso (año 5 de la Hégira), los Quraysh no salieron ni una sola vez contra Medina. Al contrario, los musulmanes pasaron a tomar la iniciativa: Hudaybiya el año 6, después Jaybar el 7, después la conquista de La Meca el 8, después Hunayn y Tabuk. Este es un hecho militar acordado en todos los libros de biografía e historia.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Este es **un anuncio estratégico, no espiritual**, y eso es lo que lo deja abierto a un examen puramente histórico. Y se emitió en **el peor momento posible**, cuando todos los indicios decían lo contrario. La regla conocida es que quien sobrevive a un asedio asfixiante se ocupa de reparar su posición, no de atacar. Fíjate en el enunciado del hadiz: no dijo “venceremos” — que es un habla general compatible con cualquier cosa —, sino que especificó **el traspaso de la iniciativa**: “nosotros vamos hacia ellos”. Y esa es la descripción precisa de lo que realmente ocurrió en los tres años siguientes: toda campaña posterior salió de Medina en vez de venir hacia ella.

¿Por qué confiamos en estos relatos?

❖ *¡Vosotros que creéis! Si os llega un perverso con una noticia, verificadla, no sea que perjudiquéis a una gente por ignorancia y luego os arrepintáis de lo que hicisteis.* ❖

Sura al-Huyurat — aleya 6

Los criterios con que los sabios del hadiz aceptan un relato

Una cadena  ininterrumpida en la que cada narrador se nombra por su nombre

La probidad y la retentiva de cada narrador, con su biografía por escrito

 que el relato esté libre de anomalía y de defecto oculto

Que  vos fiables coincidan entre sí en el enunciado y en el sentido

Una ciencia sin igual en ninguna otra nación

La ciencia de la crítica: las vidas de cientos de miles de narradores, recogidas y examinadas

En palabras sencillas

Estos relatos no nos llegaron como cuentos pasados de boca en boca. Nos llegaron por medio de **un sistema riguroso de documentación**: cada relato tiene una cadena de narradores con nombre, y cada narrador tiene una biografía escrita que examina su honradez y su memoria.

¿Qué creía la gente entonces?

Las naciones anteriores al islam transmitieron los relatos de sus profetas sin cadenas. No se sabe quién transmitió de quién, ni cuándo se pusieron por escrito, ni si el transmisor era digno de confianza. Por eso en los libros de las naciones lo sólido se mezcla con lo fabricado, y la historia con la leyenda.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Los musulmanes crearon **la ciencia de la cadena de transmisión y la ciencia de la crítica y la autenticación**, recogiendo las biografías de cientos de miles de narradores: el nacimiento y la muerte de cada uno, sus maestros, sus alumnos, sus viajes, el estado de su memoria, si la cabeza le falló en la vejez y si otros corroboraron lo que narró. Los libros de narradores — como Tahdib al-Kamal y Mizan al-I'tidal — son enciclopedias enormes de esto. El orientalista alemán Sprenger dijo que los musulmanes produjeron una ciencia biográfica que las demás naciones no conocieron igual.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Fíjate en que los relatos de esta sección comparten rasgos difíciles de sortear: **su ocurrencia ante gran número de testigos** — mil en el Foso, trescientos en Badr, una mezquita entera en el hadiz del tronco de palmera —; **su narración por varias cadenas independientes** de Compañeros que no se confabularon para inventarlos; **la inclusión de lo que no favorece** — la muerte de un Compañero por el veneno, el miedo de Yabir a que la comida fuera poca —; y **el silencio de los adversarios a la hora de refutarlos**, siendo ellos los más empeñados de todos en hacerlo. Y no hay hombre en la historia humana cuyos dichos, hechos y relatos se hayan transmitido con esta precisión y este detalle.